Concordia Seminary - Saint Louis
Scholarly Resources from Concordia Seminary

Estudios Bíblicos | Recursos en español

11-1-2025

(nuevo) EB-Biblia-Ley y Evangelio

Marcos Kempff
Concordia Seminary, St. Louis, kempffm@csl.edu

Follow this and additional works at: https://scholar.csl.edu/estudios_biblicos

Part of the Biblical Studies Commons

Recommended Citation
Kempff, Marcos, "(nuevo) EB-Biblia-Ley y Evangelio" (2025). *Estudios Bíblicos*. 42.
https://scholar.csl.edu/estudios_biblicos/42

This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Bíblicos by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact seitzw@csl.edu.

LA PALABRA DE DIOS

UN ESTUDIO BÍBLICO
…conociendo la función de la Ley y el Evangelio en la Biblia

Marcos Kempff
2025

¡Estudiemos la Biblia juntos!

Este estudio Bíblico pertenece a una generación de recursos para uso congregacional, especialmente para grupos pequeños.

A fin de promover esta rica herencia del estudio de la Palabra de Dios, hemos colocado este valioso recurso en una plataforma digital que permite fácil acceso y la posibilidad de descargarlo libremente y utilizarlo en el discipulado de todo el Pueblo de Dios.

Toda honra y gloria sean dadas a Jesucristo, nuestro Salvador y Señor.

+ En el precioso nombre de Cristo +

Prof. Marcos Kempff
Material recopilado, revisado y editado, noviembre del 2025
Revisado y editado, Rev. Dr. Héctor Hoppe
Noviembre del 2025
Versión digital para Scholar, noviembre del 2025

+ A Dios sea toda la gloria +

La versión de la **Santa Biblia**: Reina Valera Contemporánea (RVC). Copyright © 2009, 2011
por las Sociedades Bíblicas Unidas.

INSTRUCTIVO

Esta tema Bíblico permite estudiar el uso de la Ley y el Evangelio en las Sagradas Escrituras. La intención es de proporcionar un recurso para promover un diálogo Cristo-céntrico en grupo, centrando la conversación en el estudio en la Palabra de Dios (conocer y aplicarla a la vida en el sentido Cristo-céntrico) y fortalecer el sentido de comunidad entre los congregados.

La persona que le corresponde liderar el estudio deberá asegurarse que todos participen al:
a. dar lectura a las citas Bíblicas y los pensamientos teológicos;
b. usar la sección, "**Para la reflexión y la aplicación:**", para motivar la conversación;
c. prestar especial atención a las ilustraciones utilizadas; que también sean motivo de conversación;
c. hacer énfasis en la aplicación de lo estudiado; y
d. de ser posible, fijar metas personales para poner lo aprendido en práctica.

Se recomienda:
a. fijar de común acuerdo, el lugar, el día y la duración del tiempo de la reunión,
b. animar la intervención de todos los participantes,
c. incluir canto y oración, y
d. cualquier otra sugerencia apropiada del grupo.

Textos Bíblicos utilizados en este estudio:

¡Cuánto amo yo tus enseñanzas! ¡Todo el día medito en ellas! Me has hecho más sabio que a mis perseguidores, porque tus enseñanzas están siempre conmigo. Entiendo más que mis maestros, porque tus testimonios son mi meditación. Comprendo mejor que los ancianos, porque obedezco tus mandamientos; me he apartado de todo mal camino, para obedecer tu palabra. No me he apartado de tus juicios porque eres tú quien me dirige. ¡Cuán dulces son tus palabras en mi boca! ¡Son más dulces que la miel en mis labios! Tus mandamientos me han dado inteligencia; por eso odio toda senda de mentira. Tu palabra es una lámpara a mis pies; ¡es la luz que ilumina mi camino! **(Salmo 119:97-105).**

A ustedes, él les dio vida cuando aún estaban muertos en sus delitos y pecados, los cuales en otro tiempo practicaron, pues vivían de acuerdo a la corriente de este mundo y en conformidad con el príncipe del poder del aire, que es el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia. Entre ellos todos nosotros también vivimos en otro tiempo. Seguíamos los deseos de nuestra naturaleza humana y hacíamos lo que nuestra naturaleza y nuestros pensamientos nos llevaban a hacer. Éramos por naturaleza objetos de ira, como los demás. Pero Dios, cuya misericordia es abundante, por el gran amor con que nos amó, nos dio vida junto con Cristo, aun cuando estábamos muertos en nuestros pecados (la gracia de Dios los ha salvado), y también junto con él nos resucitó, y asimismo nos sentó al lado de Cristo Jesús en los lugares celestiales, para mostrar en los tiempos venideros las abundantes riquezas de su gracia y su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Ciertamente la gracia de Dios los ha salvado por medio de la fe. Ésta no nació de ustedes, sino que es un don de Dios; ni es resultado de las obras, para que nadie se vanaglorie. Nosotros somos hechura suya; hemos sido creados en Cristo Jesús para realizar buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que vivamos de acuerdo con ellas **(Efesios 2:1-10).**

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra **(2 Timoteo 3:16-17).**

Porque en otro tiempo nosotros también éramos insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de los malos deseos y de diversos deleites; vivíamos en malicia y envidia, nos aborrecían y nos aborrecíamos unos a otros. Pero cuando se manifestó la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, y no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo, nuestro Salvador, para que al ser justificados por su gracia viniéramos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna. Ésta es palabra fiel, y en esto quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en las buenas obras **(Tito 3:3-8).**

Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros: en que Dios envió al mundo a su Hijo unigénito, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, nosotros también debemos amarnos unos a otros. Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se perfecciona en nosotros. En esto sabemos que permanecemos en él, y él en nosotros: en que él nos ha dado de su Espíritu. Nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo. Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, permanece en Dios, y Dios en él. Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. En esto se perfecciona el amor en nosotros: para que tengamos confianza en el día del juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo. En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor lleva en sí castigo. Por lo tanto, el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. Nosotros lo amamos a él, porque él nos amó primero. Si alguno dice: Yo amo a Dios, pero odia a su hermano, es un mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios, a quien no ha visto? Nosotros recibimos de él este mandamiento: El que ama a Dios, ame también a su hermano **(1 Juan 4:7-21).**

I.

Durante una conversación entre dos amigas, una le comenta a la otra que descubrió, al leer porciones en los Evangelios en el Nuevo Testamento, que poco a poco estaba conociendo a Jesús, el Salvador. Afirmó que esto le daban ánimo y consuelo.

Este comentario inspiró a la otra amiga a comenzar a investigar por su propia cuenta.

Al poco tiempo, también aprovechó cada ocasión que leía su Biblia, para reunirse con sus hijos para orar y leer porciones de los Salmos y los Evangelios.

Aunque no siempre entendía todo lo que leía, observó que a veces la lectura contenía palabras de esperanza y otras veces palabras que la acusaban, mostrándole que sus problemas eran el resultado de su pecado.

Un poquito confundida, decidió consultar con su amiga.

\+ + +

Para la reflexión y la aplicación:

1. *¿Cuál es la inquietud de esta señora?*
2. *¿Cómo puede la Biblia tener estas dos clases de enseñanzas, una que señala y acusa, y la otra que perdona y consuela?*
3. *¿Hemos tenido en alguna ocasión, al leer la Biblia, esta misma clase de inquietud?*

Unos amigos están viendo un partido de futbol por la televisión. Están reunidos en la casa del más fanático del grupo.

Al concluir el partido, después de un rato relajándose, curiosamente surge en la conversación un tema relacionado con Dios y la Biblia.

La abuela de uno de los amigos había fallecido recientemente y este comentó: “Mi abuela siempre me leía de su Biblia y oraba por mí. Mi familia me dio la Biblia de la abuela; ahora es mía. Desde su muerte, he estado leyendo muchas de las partes que ella había subrayado. Es interesante que muchas de esas porciones me han dado consuelo, pero otras me golpean, llevándome a reflexionar sobre mi vida. Y, ¿eso por qué?”

\+ + +

Para la reflexión y la aplicación:

1. *¿Cuál es la razón de aquella reacción de sentir que unas partes de lo leído de la Biblia “me golpean”?*
2. *¿Por qué la Biblia tiene partes que consuelan y otras que señalan y acusan?*
3. *¿Hemos tenido en alguna ocasión, al leer la Biblia, esta misma clase de inquietud?*
4. *¿Cómo responderemos a este grupo de amigos?*

II.

Este estudio Bíblico tiene el propósito de explorar el significado de la inquietud que muchas personas tienen en cuanto al propósito de la Biblia – el uso de la Ley y el Evangelio.

Es muy cierto: Dios es Dios, nuestro Dios Trino – Padre Creador, Hijo Redentor y Espíritu Santo Consolador. Su Palabra nos da a conocer quién es, quiénes somos nosotros, cómo es Su relación con nosotros y qué ha hecho (y sigue haciendo) para reconciliarnos consigo mismo.

La Biblia dice:
¡Cuánto amo yo tus enseñanzas! ¡Todo el día medito en ellas! Me has hecho más sabio que a mis perseguidores, porque tus enseñanzas están siempre conmigo. Entiendo más que mis maestros, porque tus testimonios son mi meditación. Comprendo mejor que los ancianos, porque obedezco tus mandamientos; me he apartado de todo mal camino, para obedecer tu palabra. No me he apartado de tus juicios porque eres tú quien me dirige. ¡Cuán dulces son tus palabras en mi boca! ¡Son más dulces que la miel en mis labios! Tus mandamientos me han dado inteligencia; por eso odio toda senda de mentira. Tu palabra es una lámpara a mis pies; ¡es la luz que ilumina mi camino! **(Salmo 119:97-105).**

¿Qué significa esto?
La buena noticia es que Dios ha intervenido en la historia de la humanidad para traernos esperanza, y todo está plasmado en las páginas de las Sagradas Escrituras, la Palabra de Dios, cuyo mensaje es clave porque:

- afirma que tenemos esperanza en Cristo, porque Él murió y resucitó para perdonar nuestro pecado y reconciliar nuestra relación con Dios, nuestro Padre Celestial.
- nos asegura que el Espíritu Santo nos guiará a toda la verdad, ¡siempre!
- señala que para un cambio personal es necesario conocer y confiar en Cristo, el Salvador del mundo.
- para crecer en la fe, amar a Dios y servir al prójimo, es necesario saber que esto es posible solamente por el amor de Dios, mostrado en la muerte y resurrección de Jesucristo y por obra consoladora del Espíritu Santo.
- nos enseña que para amarnos unos a otros, esa caridad y sacrificio nacen del amor de Cristo.
- aprender de Jesucristo es posible solamente mediante las Sagradas Escrituras.

La Ley en la Palabra de Dios describe las raíces de nuestra condición e historia humana. Este mensaje pone el dedo en nuestras heridas más profundas, nos "golpea", señala la espantosa desesperación de nuestra situación humana y espiritual, muestra nuestra relación rota con Dios, nuestro creador, así como las relaciones dañadas con nuestro prójimo. Nos dice que no vale ninguna clase de parche ni remedio humano, sino sólo una nueva vida dada por Dios.

\+ + +

Para la reflexión y la aplicación:

1. *Algunos ejemplos de "nuestra condición e historia humana" son:*
2. *¿Por qué el mensaje de la ley "pone el dedo en nuestras heridas más profundas"?*

III.

¿Qué pues haremos? ¿A dónde acudimos en este siglo 21 cuando nuestros problemas, defectos, debilidades, y pecados son identificados y deseamos solucionarlos?

La Biblia dice:
A ustedes, él les dio vida cuando aún estaban muertos en sus delitos y pecados, los cuales en otro tiempo practicaron, pues vivían de acuerdo a la corriente de este mundo y en conformidad con el príncipe del poder del aire, que es el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia. Entre ellos todos nosotros también vivimos en otro tiempo. Seguíamos los deseos de nuestra naturaleza humana y hacíamos lo que nuestra naturaleza y nuestros pensamientos nos llevaban a hacer. Éramos por naturaleza objetos de ira, como los demás. Pero Dios, cuya misericordia es abundante, por el gran amor con que nos amó, nos dio vida junto con Cristo, aun cuando estábamos muertos en nuestros pecados (la gracia de Dios los ha salvado), y también junto con él nos resucitó, y asimismo nos sentó al lado de Cristo Jesús en los lugares celestiales, para mostrar en los tiempos venideros las abundantes riquezas de su gracia y su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Ciertamente la gracia de Dios los ha salvado por medio de la fe. Ésta no nació de ustedes, sino que es un don de Dios; ni es resultado de las obras, para que nadie se vanaglorie. Nosotros somos hechura suya; hemos sido creados en Cristo Jesús para realizar buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que vivamos de acuerdo con ellas **(Efesios 2:1-10).**

¿Qué significa esto?
Normalmente, todos confiamos en nuestros propios esfuerzos. Sin embargo, estos esfuerzos nos imposibilitan identificar y admitir que nuestra maldad es algo profundo y realmente complicado. Muchas veces tratamos de encontrar alguna explicación lógica para no tener que reconocer la culpabilidad personal. Y, si no nos atrevemos llamar a nuestra maldad "pecado", es porque evitamos admitir que no hay ninguna solución para nuestro mundo caído y nuestra condición caída. No hay duda que se pueden rectificar exitosamente ciertos problemas sociales o ambientales, pero somos impotentes para transformar nuestra vida y condición lastimada. Esto sólo lo puede hacer Dios. El único mensaje que se dirige eficazmente a este nivel de nuestro problema es el perdón de Jesucristo.

La respuesta está al alcance de todos. Todo mensaje radical exige un precio y es Dios quien toma la iniciativa y hace lo que nunca se había visto, ni jamás se verá: Entregó a la muerte a Su propio Hijo Jesús por amor a nosotros, para que sufriera en nuestro lugar las consecuencias que justamente merecía nuestra rebelión y rechazo de Él. ¡Ahora Dios nos perdona y nos abraza como hijos e hijas suyos! Y para confirmar ese amor, al tercer día resucitó a Jesús de entre los muertos. Ninguna filosofía, ni política, ni ciencia puede afirmar esta clase de victoria sobre el pecado y la muerte. Por eso, es cuestión de vida o muerte confiar en Cristo, ya que Él es el único que puede devolvernos una comunión eterna con nuestro Creador y re-crear una vida unida a Cristo y palpar lo sagrado de la vida

\+ + +

Para la reflexión y la aplicación:

1. *¿Cuál es el "mensaje radical" en la Biblia?*
2. *¿Por qué el mensaje del Evangelio es radical?*

IV.

El mensaje radical de Dios en Su Palabra es Ley y Evangelio. Pero aún más sorprendente es que este mensaje hace referencia a la persona de Jesucristo, Su vida y obra. Por medio de Él podemos aprender a vivir una vida de confianza en Dios, amar a nuestra familia y servir a nuestro prójimo.

La Biblia dice:
Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra **(2 Timoteo 3:16-17).**

¿Qué significa esto?
El llamado de toda persona cristiana y de la Iglesia Cristiana, es confiar en la persona de Cristo. Esa confianza en Él, por medio del Espíritu Santo, transformada vidas. Esto significa vivir unidos a la persona de Jesucristo. De esta forma podremos amarnos unos a otros y siempre extender una mano amiga, especialmente a aquellos atrapados en los problemas que hoy tenemos que confrontar.

Porque Cristo es para todos nosotros, podemos encontrarnos a nosotros mismos y el verdadero significado de la vida en Él.

Por eso Dios se comunica con nosotros a través de Su Santa Palabra. Esta, viene a nosotros como un relato histórico de Su relación con nosotros y Su interacción con nosotros sus criaturas. Así mismo, la Palabra de Dios describe nuestra interrelación humana, unos con otros. En esta Palabra, Su Palabra, plasmada en las Sagradas Escrituras, vemos el uso de Su Ley y Su Evangelio.

La Ley, es la Santa voluntad de Dios para todos, sin excepción. Pero debido a nuestro pecado, la Ley nos acusa claramente porque NO cumplimos, ni podremos, la Santa Ley de Dios; y caemos bajo el juicio y condenación de Dios. La Ley nos muestra lo imposible, por lo tanto, de cumplir la Ley para ser salvos. ¡Nadie puede; nunca nadie podrá! A menudo se utilizan estas palabras para describir la Ley: espejo para ver nuestro error, dedo acusador para señalar nuestra condición pecaminosa.

El Evangelio muestra el amor de Dios, aún cuando nunca lo merecemos (aún si intentamos vivir según la Ley), al amar, perdonar, rescatar, restaurar y darnos salvación por medio de Su misericordia mostrada en Jesucristo, Su Hijo amado (Su muerte y resurrección). Ahora, salvos solo por la gracia de Dios, mediante la obra del Espíritu Santo, somos motivados, capacitados e instruidos a cumplir toda la santa voluntad de Dios, manifiesta en Su Ley. Es nuestra renovada responsabilidad. Ser obedientes a la Ley Santa de Dios solo nace por medio del Evangelio, el cual es activado en nosotros por la obra del Espíritu Santo.

La Ley, ahora para la persona creyente, sirve de freno para desistir del mal, timón (volante) para reconocer el mal y resistir su tentación, guía para hacer el bien y dejar de hacer el mal, y senda (aunque estrecha) para mostrarnos dónde ir.

+ + +

Para la reflexión y la aplicación:

1. *El Evangelio muestra el amor de Dios. ¿Cómo se muestra este amor?*
2. *¿Para quiénes es el amor de Dios?*
3. *Juan 3:16 es un versículo central y favorito del creyente. ¿Por qué?*
4. *¿Cómo se relación Juan 3:16 con las ilustraciones abajo?*

V.

Hacer una distinción de las funciones de la Ley y el Evangelio es importante, porque ambos son de Dios, ambos buenos, ambos necesarios en nuestra vida. Pero obran de manera distinta en nosotros.

La Biblia dice:

Porque en otro tiempo nosotros también éramos insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de los malos deseos y de diversos deleites; vivíamos en malicia y envidia, nos aborrecían y nos aborrecíamos unos a otros. Pero cuando se manifestó la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, y no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo, nuestro Salvador, para que al ser justificados por su gracia viniéramos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna. Ésta es palabra fiel, y en esto quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en las buenas obras **(Tito 3:3-8).**

¿Qué significa esto?

- Ley y Evangelio son de Dios, autor de la verdad que ambos comunican.
- Ley y Evangelio son indivisibles (aunque distintos), irrenunciables, irrevocables e ineludibles.
- Ley y Evangelio tienen la misma base: la Palabra de Dios, las Sagradas Escrituras, la Biblia.
- Ley y Evangelio están en toda la Biblia; es el lenguaje de Dios.
- El error común es separar el Antiguo (Ley) del Nuevo (Evangelio) Testamento como si fueran dos biblias diferentes o un Dios en dos partes.
- Ley y Evangelio deben ser compartidas. La razón: Predicamos todo el mensaje de la Biblia, porque toda la Biblia es la Palabra de Dios, que contiene Su Ley y Su Evangelio.
- No hay contradicción entre Ley y Evangelio; no son lo mismo, porque muestran lo que somos y cómo Dios interviene en nuestra vida.
- La Ley muestra el pecado y su consecuencia y el Evangelio nos da la gracia de Dios.
- La Ley nos muestra el pecado y el Evangelio es la proclamación del perdón de los pecados.
- Es necesario dedicarnos a estudiar con profundidad la distinción de Ley y Evangelio.
- Ley y Evangelio nos instruyen en la verdad de Dios, con funciones distintas pero necesarias para comprender quién es Dios y cómo es nuestra relación con Dios.

\+ + +

Para la reflexión y la aplicación:

1. *¿Por qué son necesarios la Ley y el Evangelio en el mensaje de Dios?*
2. *¿Cómo hemos de vivir con la Ley y el Evangelio?*

VI.

Por eso, esta Ley de Dios no puede ser confundida con el Evangelio de Dios, aunque los dos son buenos porque son de Dios. El Evangelio es la proclamación del amor de Dios, Su *ágape* eterno, Su amor incondicional, el perdón de nuestros pecados, Su bendición para nosotros en Cristo. La Ley seguirá exponiendo nuestro pecado y no dejará de mostrarnos claramente que debemos obediencia a Dios, más aún cuando somos salvos por la gracia de Dios en Jesucristo.

La Biblia dice:

Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros: en que Dios envió al mundo a su Hijo unigénito, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, nosotros también debemos amarnos unos a otros. Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se perfecciona en nosotros. En esto sabemos que permanecemos en él, y él en nosotros: en que él nos ha dado de su Espíritu. Nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo. Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, permanece en Dios, y Dios en él. Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. En esto se perfecciona el amor en nosotros: para que tengamos confianza en el día del juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo. En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor lleva en sí castigo. Por lo tanto, el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. Nosotros lo amamos a él, porque él nos amó primero. Si alguno dice: Yo amo a Dios, pero odia a su hermano, es un mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios, a quien no ha visto? Nosotros recibimos de él este mandamiento: El que ama a Dios, ame también a su hermano **(1 Juan 4:7-21).**

¿Qué significa esto?

Por eso la Ley siempre será como el espejo, Dios mismo mostrando claramente nuestro pecado. El Evangelio siempre es la gracia y el perdón de pecados que Dios nos da porque nos ama. Solo así, como creyentes, podemos vivir en obediencia a la Ley de Dios que nos guía en Su voluntad.

\+ + +

Para la reflexión y la aplicación:

1. *¿Con qué propósito nos ha dado Dios la Biblia, Su Palabra?*
2. *¿Cuáles son algunas cualidades de la Biblia?*
3. *¿Cuál es la diferencia entre la Ley y el Evangelio?*
4. *¿Qué quiere decir "creer en Dios"?*
5. *¿Qué significa que somos salvos por la gracia de Dios"?*
6. *En pocas palabras, ¿cómo responderemos a la señora mencionada al inicio de este estudio?*

VII.

Un momento con Dios:
Dios Padre, eres todopoderoso. Con el poder de tu Palabra creaste todo. Con tu poder, enviaste tu Hijo Jesús para ser nuestro Salvador, muriendo en una cruz para perdonar nuestros pecados. Con tu poder, después de tres días muerto, lo resucitaste. Con tu poder, ahora Jesús reina sobre todo por la eternidad. Gracias por usar tu poder para nuestra salvación. Gracias por tu gracia, amor y misericordia. Úsanos para mostrar el poder de tu amor en las vidas de quienes nos rodean. Amén.

Amado Espíritu Santo. Ayúdanos a confiar en Jesucristo, aun en medio de las dificultades. Sabemos que estás con nosotros y que continúas guiándonos, aun en los momentos más dolorosos y complicados. Instrúyenos con tu santa Palabra a confiar en la fidelidad de tu amor y gracia que nos acompañan a lo largo de esta vida. Enséñanos a ser compasivos con otras personas así como tú lo eres con nosotros. Amén.

Hagan sus propias oraciones…